

Carta de padres a padres

Un grupo de madres y padres españoles, residentes en Alemania, Bélgica, Francia, Reino Unido y Suiza, y con hijos de las Agrupaciones de Lengua y Cultura Española, se dirigen con la siguiente carta al resto de familias de las ALCEs para propiciar el acceso a la información, la comunicación y la unión en la defensa del derecho de sus hijos e hijas a una educación de calidad, digna y suficiente en la que es también su lengua y cultura.

Queridos madres y padres de alumnos de las ALCEs:

Somos madres y padres españoles, residentes en Alemania, Bélgica, Francia, Reino Unido y Suiza, y nuestros hijos e hijas también acuden a clase en las Agrupaciones de Lengua y Cultura Españolas. Nos dirigimos a vosotros con el ánimo de establecer una red de información, contacto y solidaridad entre familias españolas en el exterior. Somos un grupo heterogéneo, en el que nos encontramos desde españoles ya nacidos en otros países, hijos y nietos de la primera emigración o del exilio, hasta emigrantes más recientes, que hemos salido de España por motivos personales, académicos, laborales o económicos. Pero nos une a todos el que nuestros hijos e hijas aprendan su lengua y su cultura en el programa ALCE.

Como estamos dispersos, es muy difícil compartir información entre nosotros, a veces incluso en la región en la que vivimos. Todos probablemente ya sabéis que se han venido introduciendo en los últimos años profundos cambios en el currículo y organización de las clases de lengua y cultura. Los últimos, y que de manera más inmediata nos inquietan, son, por un lado, la introducción de la llamada "semipresencialidad", en principio para los más pequeños, pero con vistas a extenderla a todos los niveles. Y, por otro, las restricciones en el acceso o incluso permanencia en el sistema de enseñanza de una parte de los nietos de españoles, precisamente de esos abuelos que tanto se sacrificaron para que viesan la luz estas clases.

Esto ha generado, muchos lo sabréis, una amplia contestación entre padres, madres, abuelos y diversos colectivos. En los distintos países se han llevado a cabo campañas, concentraciones, reuniones informativas y un sinfín de actividades. Recientemente, con el objetivo de armonizar las distintas voces en busca del diálogo con las autoridades educativas, se ha constituido una plataforma unitaria e internacional, la Plataforma REALCE. Os invitamos a, si estáis de acuerdo con su manifiesto, adheriros, preferentemente de una manera colectiva (por ejemplo por grupos, por aulas o por APAs) o a nivel particular. Cuanto más seamos, más fácil será abogar por una solución constructiva.

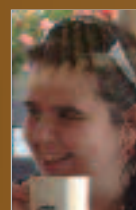
Os enviamos el manifiesto de REALCE con el boletín de adhesión. De todas formas, entendemos que queráis informaros antes de apoyarlo y os animamos a que así lo hagáis. Podéis encontrar una amplia documentación, por ejemplo, en la página web de uno de los integrantes de REALCE, la Plataforma en Defensa de las ALCEs de Zürich. El enlace es: <https://sites.google.com/site/alcesdefensazurich/>

Os agradeceríamos también que difundieséis esta información entre el resto de padres y colectivos que puedan sentirse concernidos.

Muchas gracias por vuestro tiempo y atención y esperamos, entre todos y todas, poder asegurar la enseñanza de calidad y con futuro para nuestros hijos e hijas en la que también es su lengua y su cultura. Es beneficioso para ellos, para sus familias, para los países que nos acogen y para España.

Recibid un cordial saludo,

Marimar Echave (Kelkheim, Alemania), Marielo Flores (Huningue, Francia), Andrés Gómez (Montbéliard, Francia), Camilo Méndez (Ginebra, Suiza), José Menéndez (Bruselas, Bélgica), Fátima del Olmo (Lucerna, Suiza) y Carmen Pascual (Woking, Reino Unido)



Fátima del Olmo
Madre de ALCE en Suiza

Hace unos meses, cuando las familias nos enteramos, tarde y de refilón, de las instrucciones del Ministerio de Educación y Cultura que introducían en las clases de lengua y cultura de nuestros hijos la llamada „semipresencialidad“ (es decir, la reducción a la mitad de las horas de clase y la imposición de una plataforma „online“ con la vana aspiración de „sustituir“ ese tiempo), me invadió la perplejidad y la indignación. Un punto de inquietud me acechaba desde hacía un tiempo, ya que temía que, en un contexto de recortes que se está cebando con los servicios públicos esenciales, sanidad y educación, las clases de lengua y cultura a las que acuden nuestros hijos podían ser presa fácil del afán podador de nuestros poderes públicos. Y lo han sido. Y de qué manera.